

Análisis dinámico de la variación del número de explotaciones agrarias entre los censos de 1962 y 1972

LUIS RUIZ-MAYA

INTRODUCCION

En la década de los años sesenta se han producido grandes e irreversibles cambios en la agricultura española; de representar la población activa agraria el 35,7 % del total en 1964 se ha pasado al 27,1 % en 1972. La disminución no ha tenido lugar únicamente en términos relativos, sino también en absolutos: de 4.299,6 miles de personas en 1964 se descendió a 3.506,0 en 1972, lo que supone un decrecimiento anual acumulativo del 2,5 %. Es evidente que esta disminución de activos no se ha nutrido sólo de asalariados, sino que han contribuido a este descenso en gran medida, durante los últimos años, los propietarios y empresarios con su emigración o venta de fincas. Una medida de la importancia de la acción de los propietarios y empresarios podemos obtenerla a través de la comparación del número de explotaciones que había en 1962, fecha del Primer Censo Agrario, y las existentes en 1972, proporcionadas por los avances del Segundo Censo Agrario. Según esto, y teniendo en cuenta que una de las principales diferencias metodológicas que se dan entre los Censos es la no inclusión, en el de 1972, de «explotaciones» menores de 0,1 hectáreas, en 1962 fueron censadas 2.784.397 explotaciones (mayores de 0,1 hectáreas) y 2.514.428 en 1972, lo que supone una disminución del 9,7 %.

En este análisis no vamos a reducirnos a la simple exposición del aumento o disminución del número de explotaciones, sino que intentaremos profundizar en la dinámica de estos aumentos o disminuciones.

Dado el carácter de avance de las cifras del Censo de 1972, las conclusiones serán indicativas, lo cual no les resta importancia.

Para realizar este análisis recurriremos a un método expuesto por Guigou (1), que nos permitirá matizar, desde un punto de vista muy interesante, los cambios habidos en el número de explotaciones.

Por el interés del método vamos a exponerlo brevemente desde un punto de vista general.

Sea e_{0i} la cuantificación de una actividad en el momento cero y en el espacio «i»; e_{1i} la misma actividad en el momento uno y en el espacio «i». La cuantificación total (nacional) de la actividad en el momento cero será $\Sigma e_{0i} = n_0$, y en el momento uno $\Sigma e_{1i} = n_1$.

Nacionalmente, la variación habrá sido

$$N = \frac{n_1}{n_0}$$

y en el espacio «i»

$$E_i = \frac{e_{1i}}{e_{0i}}$$

En ambos casos N y E_i pueden ser mayor, menor o igual que uno. El ser mayor que uno implica una expansión de la actividad entre ambos instantes de tiempo; menor que uno representa una recesión, e igual a la unidad expresa constancia de la actividad.

Si comparamos por cociente E_i y N

$$I_i = \frac{E_i}{N}$$

I_i será mayor que uno cuando la variación de la actividad en el espacio «i» sea superior a la nacional; si las variaciones son iguales, $I_i = 1$, y si es menor la del espacio «i» que la nacional, $I_i < 1$.

Podemos contemplar I_i desde un punto de vista complementario. Según hemos definido I_i ,

$$I_i = \frac{e_{1i}/e_{0i}}{n_1/n_0}$$

(1) Guigou, J. L.: *Théorie économique et transformation de l'espace agricole*. II Méthodologie et Analyse. Gauthier-Villars. Paris, 1972.

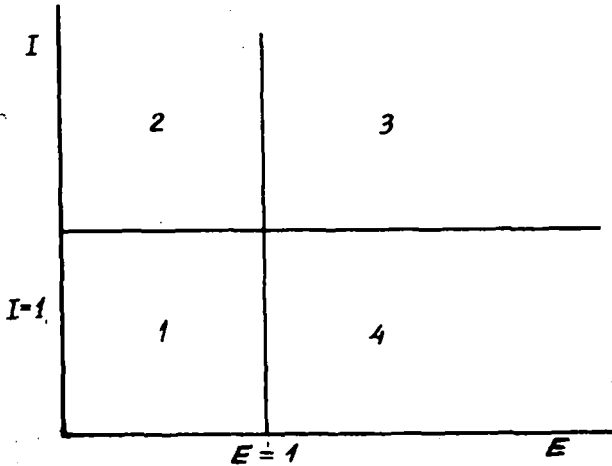
que será igual a

$$I_i = \frac{e_{1i}/n_i}{e_{0i}/n_0}$$

por lo cual I_i mide, también, la variación entre los dos períodos de la importancia relativa de la actividad en el espacio «i».

Por todo lo visto hasta ahora, a cada espacio se le puede asignar dos parámetros, E_i , I_i , que representados en el primer cuadrante de unos ejes de coordenadas rectangulares y considerando los valores particulares $E = 1$, $I = 1$, conducen al gráfico 1.

GRAFICO 1



Las cuatro zonas en que queda dividido el primer cuadrante por $E = 1$, $I = 1$, poseen características peculiares.

Zona 1: Los puntos espacio, cuyas coordenadas pertenecen a dicha zona cumplen $E < 1$, $I < 1$, lo cual indica que en él la actividad ha decrecido entre los dos instantes de tiempo ($E < 1$), y lo ha hecho más rápidamente que a escala nacional ($I < 1$).

Zona 2: En esta zona $E < 1$, $I > 1$, la actividad decrece, pero menos rápidamente que el total nacional ($I > 1$).

Zona 3: $E > 1$, $I > 1$. La actividad se encuentra en expansión y su crecimiento es superior al nacional.

Zona 4: $E > 1$, $I < 1$. La actividad es expansiva, pero su crecimiento es menor que el nacional.

Todos los puntos que componen el sistema, esto es, los puntos que corresponden a los espacios en los que se encuentra la actividad estudiada, se hallan sobre una recta de ecuación $I = E/N$, de tal forma que cuando nacionalmente la actividad se halla en expansión ($N > 1$), la recta está situada bajo la bisectriz del primer cuadrante, y, por el contrario, si $N < 1$ (recesión nacional), la recta estará por encima de la bisectriz. Vemos, pues, que la bisectriz es la línea divisoria entre la expansión y la recesión. Considerando este hecho tenemos las seis zonas definidas que aparecen en el gráfico 2 y la situación de un punto en una zona y otra nos reflejará la dinámica de la actividad en los distintos espacios respecto al total nacional.

Región A: Zona de fuga

$N < 1$, recesión nacional.

$E_i < 1$, recesión de la actividad en el espacio «i».

$I_i < 1$, la actividad en el espacio «i» decrece más rápidamente que el total nacional.

Región B: Zona de resistencia al abandono

$N < 1$, recesión nacional.

$E_i < 1$, recesión de la actividad.

$I_i > 1$, la actividad decrece, pero más lentamente que el total nacional.

Región C: Zona de refugio

$N < 1$, recesión nacional.

$E_i > 1$, expansión de la actividad.

$I_i > 1$, la actividad crece mientras que el total nacional decrece.

Región D: Zona de expansión

$N > 1$, expansión nacional.

$E_i > 1$, expansión de la actividad.

$I_i > 1$, la actividad crece más rápidamente que el total nacional.

Región E: Zona de resistencia a la expansión

$N > 1$, expansión nacional.

$E_i > 1$, expansión de la actividad.

$I_i < 1$, la actividad decrece mientras que el total nacional crece.

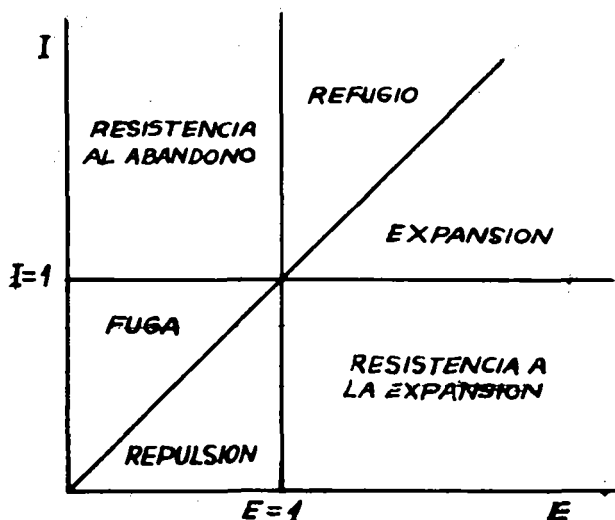
Región F: Zona de repulsión

$N > 1$, expansión nacional.

$E_i < 1$, recesión de la actividad.

$I_i < 1$, la actividad decrece más rápidamente que el crecimiento nacional.

GRAFICO 2



Es evidente que si en vez de dos instantes de tiempo consideramos más momentos, podemos seguir la trayectoria de la evolución de la dinámica de una actividad mediante su paso de unas zonas a otras.

En toda la exposición anterior hemos considerado una sola actividad en varios espacios; también se puede aplicar el método

para varias actividades; así, e_{0ij} podría ser la superficie de distintos cultivos (j), en las provincias (i), en el instante cero; esta ampliación del método nos permitirá no sólo analizar para cada tipo de cultivo su dinámica provincial, sino también, dentro de cada provincia, la dinámica de los diferentes cultivos.

Una vez expuesto el método de análisis pasamos a estudiar la dinámica de la variación de las explotaciones, primero, considerando los diferentes tamaños de fincas a nivel nacional; segundo, el comportamiento de la dinámica provincial, y por último, y muy brevemente, dentro de cada provincia los tamaños de las explotaciones.

Análisis de los tamaños de las explotaciones a escala nacional

Según el Censo de 1962, tabla 1, el 41,1 % de las explotaciones tenía una dimensión menor a dos hectáreas; a partir de esta dimensión, el número de explotaciones en cada tamaño disminuye, hasta llegar al intervalo de 5 a 20 hectáreas, en el que se recoge el 25,8 % de las explotaciones. Desde las 20 hectáreas el número de explotaciones va siendo cada vez menor y a una gran distancia de los anteriores.

TABLA 1

Núm.	Tamaño en hectáreas	Número de explotaciones			
		Censo 1962		Censo 1972	
		Número	%	Número	%
1	0,1 - 0,4	408.911	14,70	291.241	11,58
2	0,5 - 0,9	324.622	11,66	290.984	11,57
3	1 - 1,9	411.783	14,78	391.451	15,57
4	2 - 2,9	270.387	9,71	257.473	10,24
5	3 - 3,9	196.088	7,04	183.741	7,31
6	4 - 4,9	153.543	5,51	144.846	5,76
7	5 - 9,9	417.125	14,98	384.283	15,28
8	10 - 19,9	300.996	10,81	270.173	10,74
9	20 - 29,9	112.222	4,03	100.604	4,00
10	30 - 49,9	83.779	3,01	80.388	3,20
11	50 - 69,9	31.066	1,12	34.846	1,39
12	70 - 99,9	20.606	0,74	24.167	0,96
13	100 - 149,9	16.379	0,59	19.368	0,77
14	150 - 199,9	8.177	0,29	9.688	0,39
15	200 - 299,9	8.905	0,32	10.412	0,41
16	300 - 499,9	8.246	0,30	8.853	0,35
17	500 - 999,9	6.728	0,24	6.928	0,28
18	1.000 y más	4.834	0,17	4.962	0,20
TOTAL	...	2.784.397	100,00	2.514.428	100,0

Los cinco tamaños citados, que en 1962 concentraban el 66,9 % de las explotaciones, mantienen en la actualidad su importancia, aunque ésta se ve disminuida, como se aprecia a través del avance del Segundo Censo Agrario, al reunir el 64,7 % del total de explotaciones.

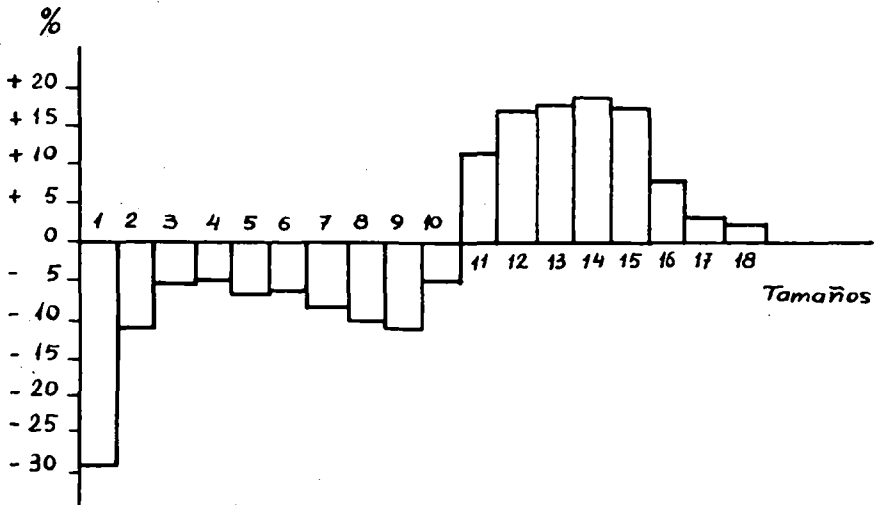
Como podemos ver en la tabla 1 el grado de participación de los tamaños de las explotaciones varía ligeramente de un censo a otro; si tenemos en cuenta que, pese a ser censos, los resultados no son exactos (y no por el carácter de avance del de 1972), podemos considerarlos como muestras de las realidades existentes en ambas fechas, por lo cual es perfectamente lícito preguntarse si ambas «muestras» proceden de la misma población, es decir, si las diferencias se deben a los errores inherentes a todo proceso de investigación estadística o bien son debidas a cambios reales, dejando en claro que las diferencias a que nos referimos son las existentes entre los porcentajes de participación.

Para llevar a cabo el contraste utilizamos el test de Kolmogorov-Smirnov. Al ser los tamaños «muestrales» mayores que 40, el valor crítico, para el nivel de significación del 5 %, es 0,0012, menor que la mayor diferencia, 3,21, en valor absoluto, entre las frecuencias acumuladas de los dos censos, por lo cual aceptamos la hipótesis de la diferencia de distribuciones; es decir, entre los dos Censos Agrarios han tenido lugar cambios, en la composición de las explotaciones por tamaños respecto a los totales nacionales, lo suficientemente profundos como para considerar distintas las dos poblaciones.

Si comparamos entre sí los valores absolutos de la tabla 1 vemos que, hasta 50 hectáreas, todos los tamaños pierden explotaciones ($E_i < 1$), y a partir de esta dimensión ganan sin excepción ($E_i > 1$).

En el gráfico 3 podemos apreciar cómo se distribuyen, según los tamaños, las pérdidas y las ganancias de explotaciones. En términos relativos las mayores pérdidas se encuentran en los intervalos 0,1-0,4 hectáreas, 0,5-0,9 hectáreas y 20-29,9 hectáreas, mientras que las mayores ganancias relativas aparecen en los tamaños comprendidos entre 50 y 300 hectáreas.

GRAFICO 3



Si es fácilmente comprensible la disminución de explotaciones en las dimensiones menores de 0,9 hectáreas, no sucede lo mismo en las comprendidas entre 10 y 30 hectáreas. Por tanto, si en los resultados definitivos del censo se mantiene este hecho, será posible, en cierto modo, estudiar sus causas, analizando los cultivos dominantes en estos tamaños, cosa que con el avance no puede llevarse a cabo.

En la tabla 3 tenemos los valores de E e I para cada tamaño, así como la zona correspondiente. Los valores de E han sido obtenidos anteriormente para construir el gráfico 3, aunque allí usáramos las diferencias a 100. El que un punto tenga su ordenada mayor que la unidad implica, como ya vimos, que la importancia relativa del tamaño aumentó en 1972 respecto a 1962. Este hecho sucede desde 1 a 10 hectáreas y desde 30 hectáreas en adelante, correspondiente a las zonas de resistencia al abandono y refugio.

Un tamaño será tanto más dinámico cuanto mayor sea su E, si la zona es de expansión ($E > 1$), o cuanto menor sea su E, si la zona es de recesión ($E < 1$). Atendiendo a este criterio hemos establecido la siguiente clasificación de tamaños, de más dinámicos a menos, tabla 4. Al estar situados todos los puntos en una misma recta, la ordenación de los tamaños será la de sus abscisas (E).

ANALISIS DE EXPLOTACIONES AGRARIAS ENTRE 1962 Y 1972

Tanto en recesión como en expansión la ordenación de los tamaños de más dinámicos a menos se aparta del orden ascendente de dimensión. Podría pensarse, pese a la simplicidad de la hipótesis, en una cierta correlación entre dimensión y dinamicidad, en el sentido de disminuir la desaparición de explotaciones al aumentar su dimensión, en el caso de los tamaños recesivos; y en el de disminuir el incremento de explotaciones en los expansivos; estas hipótesis pueden contrastarse estadísticamente calculando los

TABLA 4

1. Tamaños en recesión (zonas de Fuga y Resistencia al Abandono)

Tamaños (hectáreas)	Zona	E	I
0,1 - 0,4	Fuga	0,7122	0,7887
0,5 - 0,9	Fuga	0,8964	0,9926
20 - 29,9	Fuga	0,8965	0,9927
10 - 19,9	Fuga	0,8976	0,9940
5 - 9,9	Resist. Abandono	0,9213	1,0202
3 - 3,9	Resist. Abandono	0,9370	1,0376
4 - 4,9	Resist. Abandono	0,9434	1,0446
1 - 1,9	Resist. Abandono	0,9506	1,0527
2 - 2,9	Resist. Abandono	0,9522	1,0545
30 - 49,9	Resist. Abandono	0,9595	1,0625

2. Tamaños en expansión (zona de Refugio)

Tamaños (hectáreas)	Zona	E	I
150 - 199,9	Refugio	1,1848	1,3120
100 - 149,9	Refugio	1,1825	1,3095
70 - 99,9	Refugio	1,1728	1,2987
200 - 299,9	Refugio	1,1692	1,2948
50 - 69,9	Refugio	1,1217	1,2421
300 - 499,9	Refugio	1,0736	1,1889
1.000 y más	Refugio	1,0306	1,1413
500 - 999,9	Refugio	1,0297	1,1403

coeficientes de correlación en ambos grupos entre los puntos medios de los intervalos y la variación del número de explotaciones en cada uno de ellos. La única dificultad surge en el último intervalo, 1.000 hectáreas y más, por ser abierto, habiéndola obviado al tomar como valor 1.000.

Las variables anteriores serán para los dos casos:

Tamaños recesivos

Dimensión media (hectáreas)	Variación del número de explotaciones
0,25	-117.670
0,75	- 33.638
1,50	- 20.332
2,50	- 12.914
3,50	- 12.347
4,50	- 8.697
7,50	- 32.842
15,00	- 30.823
25,00	- 11.618
40,00	- 3.391

Tamaños expansivos

Dimensión media (hectáreas)	Variación del número de explotaciones
60,00	3.780
85,00	3.561
125,00	2.989
175,00	1.511
250,00	1.507
400,00	607
750,00	200
1.000,00	148

Los coeficientes de correlación son:

Tamaños recesivos: $r = 0,391$.

Tamaños expansivos: $r = - 0,842$.

El primer coeficiente de correlación es significativamente igual a cero, ya que efectuado el contraste «t» se obtiene un valor igual a 1,2 menor que el tabular de $t(8; 0,05) = 2,306$.

El segundo coeficiente es significativamente distinto de cero por obtenerse un valor de «t» 3,818, mayor que el tabular, $t(6; 0,05) = 2,447$.

El resultado de estos dos contrastes nos dice que a escala nacional, mientras en los tamaños expansivos al aumentar el tamaño disminuye el incremento de explotaciones de un Centro a otro, la hipótesis que habíamos establecido respecto a los tamaños recesivos no se mantiene; al aumentar la dimensión media no disminuye la variación.

El método que hemos seguido para la asignación de los tamaños a las distintas zonas, método que nos permite valorar la dinámica del cambio, no conduce a la asignación del conjunto nacional a una zona; es decir, hemos podido situar un tamaño en una cierta zona, por ejemplo, en fuga, pero lo que no podemos decir es que, globalmente, el sector se halle en fuga. A fin de lograr esto hemos ideado el siguiente procedimiento. Cada punto de los obtenidos para los tamaños podemos considerarlo como el extremo de un vector cuyo origen es el de coordenadas; si calculamos la media de todos los vectores, el extremo de ésta se encontrará en una determinada zona. Teóricamente asignamos el vector media al conjunto nacional, así como la zona correspondiente.

Es evidente que si globalmente se encuentra la nación en recesión ($N = 0,9030$) es debido a que en los tamaños en recesión el número de explotaciones es superior al de los tamaños en expansión. Si calculamos la media aritmética de los vectores estamos dando la misma importancia a todos los tamaños, razón por la cual es necesario ponderarlos, de tal manera que pesen más los que más explotaciones tengan. De las posibles ponderaciones que se pueden efectuar, nos ha parecido la más adecuada, para cada tamaño, el cociente entre la semisuma del número de explotaciones en los dos censos y la semisuma del total nacional de explotaciones. Las coordenadas de este vector medio no presentan interés en sí, ya que es un punto teórico. Realizados los cálculos obtenemos que la situación teórica del total nacional corresponde a la zona de *resistencia al abandono*, situación perfectamente lógica.

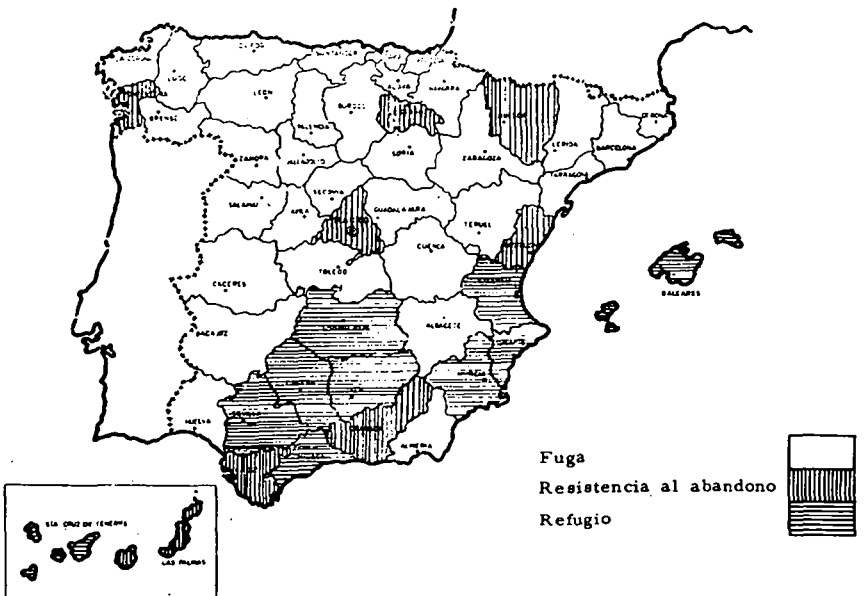
De la misma forma que hemos hallado la zona teórica para el total del país, podemos hallarla para cada tamaño sin más que considerar que un tamaño a escala nacional está integrado por los cincuenta tamaños provinciales. Por la misma razón que antes nos limitamos a dar las zonas prescindiendo de las coordenadas.

TABLA 5

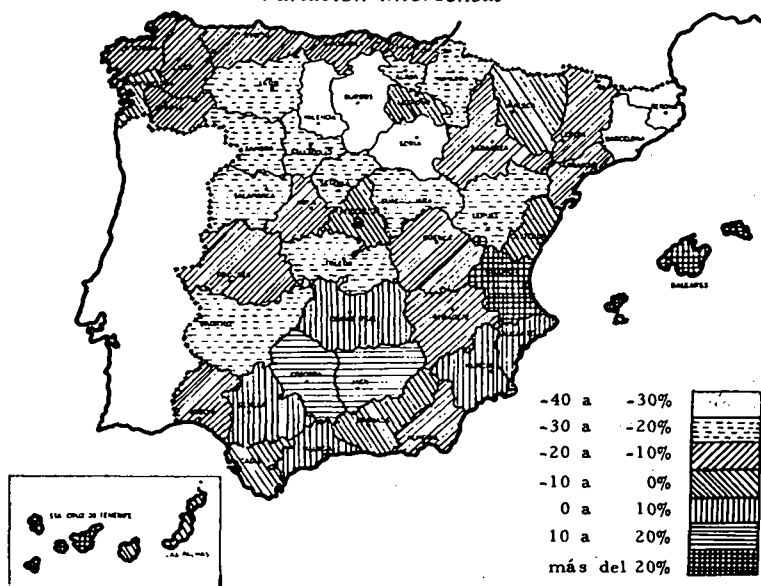
Tamaño (en hectáreas)	Zona
0,1 - 0,4	Resistencia al Abandono
0,5 - 0,9	Resistencia al Abandono
1 - 1,9	Resistencia al Abandono
2 - 2,9	Resistencia al Abandono
3 - 3,9	Resistencia al Abandono
4 - 4,9	Resistencia al Abandono
5 - 9,9	Resistencia al Abandono
10 - 19,9	Resistencia al Abandono
20 - 29,9	Resistencia al Abandono
30 - 49,9	Resistencia al Abandono
50 - 69,9	Expansión
70 - 99,9	Expansión
100 - 149,9	Expansión
150 - 199,9	Expansión
200 - 299,9	Expansión
300 - 499,9	Expansión
500 - 999,9	Expansión
1.000 y más	Expansión

El principal efecto producido en los tamaños en recesión es que ha desaparecido la fuga para ser sustituida por la resistencia al abandono. Los restantes tamaños, que han visto aumentar el

MAPA I



MAPA II

Variación intercensal

número de explotaciones (desde 50 hectáreas), se sitúan globalmente, desde un punto de vista teórico, en expansión.

Análisis provincial

Al ser la variación nacional recesiva ($N = 0,9030$), las zonas en que pueden encontrarse las provincias son: fuga, resistencia al abandono y refugio; de ellas domina de una manera absoluta la primera: 32 provincias han visto decrecer, más rápidamente que el total nacional, el número de sus explotaciones. En el mapa I podemos comprobar que, excepto en la parte sur y sureste, la situación de fuga es la normal. La resistencia al abandono, como zona de transición, no muestra distribución geográfica peculiar, no presentando más que ocho provincias (entre ellas Las Palmas), siendo probable que al publicarse los datos definitivos censales, alguna de ellas abandone esta zona. Por el contrario, las provincias en refugio se concentran en el Valle del Guadalquivir (unidas a Ciudad Real y Málaga) y en Levante, junto con Santa Cruz de Tenerife.

TABLA 6

Provincia	E	I	Zona
Burgos	0,6104	0,6760	Fuga
Gerona	0,6116	0,6772	Fuga
Soria	0,6328	0,7008	Fuga
Palencia	0,6506	0,7204	Fuga
Barcelona	0,6727	0,7450	Fuga
Salamanca	0,7114	0,7878	Fuga
Alava	0,7135	0,7901	Fuga
Valladolid	0,7264	0,8044	Fuga
Zamora	0,7311	0,8096	Fuga
Segovia	0,7702	0,8529	Fuga
Guadalajara	0,7716	0,8544	Fuga
Teruel	0,7734	0,8564	Fuga
Navarra	0,7738	0,8568	Fuga
León	0,7818	0,8658	Fuga
Tolcdo	0,7836	0,8678	Fuga
Badajoz	0,7919	0,8769	Fuga
Guipúzcoa	0,8046	0,8910	Fuga
Cáceres	0,8162	0,9038	Fuga
Cuenca	0,8275	0,9164	Fuga
Albacete	0,8339	0,9232	Fuga
Oviedo	0,8354	0,9251	Fuga
Huelva	0,8378	0,9278	Fuga
Zaragoza	0,8394	0,9295	Fuga
Tarragona	0,8440	0,9346	Fuga
Vizcaya	0,8480	0,9390	Fuga
Almería	0,8817	0,9764	Fuga
Santander	0,8818	0,9765	Fuga
Lérida	0,8832	0,9780	Fuga
Orense	0,8840	0,9787	Fuga
Lugo	0,8962	0,9923	Fuga
Coruña, La	0,8985	0,9950	Fuga
Avila	0,8990	0,9956	Fuga
Logroño	0,9052	1,0023	Resistencia al Abandono
Madrid	0,9139	1,0120	Resistencia al Abandono
Palmas, Las	0,9174	1,0159	Resistencia al Abandono
Huesca	0,9329	1,0330	Resistencia al Abandono
Castellón	0,9603	1,0634	Resistencia al Abandono
Cádiz	0,9704	1,0746	Resistencia al Abandono
Pontevedra	0,9746	1,0793	Resistencia al Abandono
Granada	0,9761	1,0809	Resistencia al Abandono
Sevilla	1,0303	1,1409	Refugio
Murcia	1,0386	1,1501	Refugio
Málaga	1,0401	1,1518	Refugio
Ciudad Real	1,0692	1,1840	Refugio
Alicante	1,0778	1,1935	Refugio
Córdoba	1,1197	1,2399	Refugio
Jaén	1,1874	1,3149	Refugio
Valencia	1,2026	1,3318	Refugio
Baleares	1,2134	1,3437	Refugio
St. Cruz de Tenerife	1,5204	1,6836	Refugio

En la tabla 6 aparecen los valores provinciales de E e I clasificados de menor a mayor, así como las zonas respectivas. Lo más destacable de esta tabla son los valores extremos. Con pérdidas superiores al 30 % del número de explotaciones existentes en 1962 tenemos cinco provincias: Burgos, Gerona, Soria, Palencia y Barcelona. Con ganancia superior al 20 %, tres: Valencia, Baleares y Santa Cruz de Tenerife; en esta última es preciso observar que el incremento de su número de explotaciones (52 %) es completamente desmesurado.

En el mapa II tenemos la variación intercensal del número de explotaciones. Las afinidades geográficas se patentizan en la mitad superior de la Península. Las provincias cantábricas y gallegas (a excepción de Pontevedra) pierden entre el 20 % y el 10 % de sus explotaciones. Palencia, Burgos y Soria forman un bloque interior con una disminución comprendida entre el 40 y el 30 %. León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Segovia, Guadalajara y Teruel constituyen, sin solución de continuidad, una zona homogénea con pérdidas entre el 30 % y el 20 %. Es de gran interés el hecho de que Toledo y Badajoz tengan una disminución de explotaciones comprendida entre estos mismos límites, siendo la estructura de sus explotaciones muy diferente de la de las provincias antes citadas. Cinco provincias ven incrementado el número de sus explotaciones hasta el 10 %: Ciudad Real, Sevilla, Málaga, Murcia y Alicante.

Si la pérdida de explotaciones, a nivel provincial, es completamente comprensible, no lo es tanto el aumento, desde el punto de vista cuantitativo, no ya de Tenerife, sino de Valencia (20 %) y Baleares (21 %).

De la misma forma que para los tamaños, hemos calculado para las provincias su situación teórica, partiendo de la información suministrada por la situación de los tamaños provinciales (tabla 7); los resultados son los siguientes:

a) Todas las provincias que aparecían en Fuga (ver tabla 6) se encuentran en Resistencia al Abandono.

b) Las que se hallaban en Resistencia al Abandono permanecen en él, a excepción de Castellón, que pasa a Fuga.

c) De las diez provincias en Refugio, Baleares pasa a Resistencia a la Expansión y el resto a Expansión.

TABLA 7

Tamaños

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
Alava	F	F	F	RA	RA	RA	RA	F	R	R	R	R	R	F	RA	RA	R	RA
Albacete	F	F	F	RA	RA	R	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	R	R	R	R
Alicante	E	E	E	E	RE	RE	r	r	r	r	r	r	r	RE	r	r	r	r
Almería	F	F	RA	R	RA	RA	RA	RA	RA	R	R	R	RA	F	R	R	R	R
Avila	F	F	R	R	R	R	RA	RA	F	F	RA	RA	R	R	R	R	R	R
Badajoz	F	F	F	F	F	F	RA	RA	R	R	R	R	R	RA	RA	RA	R	R
Baleares	RE	E	E	E	E	RE	r	r	RE	r	r	r	r	RE	r	r	r	RE
Barcelona	F	F	RA	RA	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	R	RA	R	R	RA	RA
Burgos	F	F	F	RA	RA	RA	RA	F	F	RA	RA	R	R	R	R	R	R	R
Cáceres	F	F	RA	RA	RA	RA	RA	F	F	RA	RA	R	R	R	R	R	R	R
Cádiz	F	R	R	F	F	F	F	F	F	F	RA	R	F	R	F	R	R	F
Castellón	RA	R	RA	RA	F	RA	F	F	F	F	F	RA	F	F	R	R	F	F
C. Real	r	E	E	E	E	E	E	r	r	r	RE	E	E	E	E	E	E	RE
Córdoba	r	RE	E	E	E	E	RE	RE	RE	RE	RE	RE	RE	E	RE	r	r	E
Coruña	F	RA	RA	RA	RA	RA	R	R	R	F	F	R	R	R	R	R	R	F
Cuenca	F	F	F	RA	R	R	RA	P	F	RA	R	R	R	R	R	R	R	R
Gerona	P	F	RA	F	RA	F	RA	R	R	R	R	R	RA	R	RA	R	R	R
Granada	P	RA	R	RA	R	R	R	F	F	RA	R	R	R	R	R	R	R	R
Guadalajara	F	F	F	RA	RA	RA	RA	F	F	RA	R	R	R	R	R	R	R	R
Guzipúzcoa	F	P	RA	RA	R	R	RA	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	RA	RA	RA
Huelva	F	F	RA	RA	RA	RA	RA	F	F	RA	RA	R	R	R	R	R	RA	RA
Huesca	F	F	F	F	F	F	RA	R	R	R	R	R	R	R	R	RA	RA	RA
Jaén	E	E	E	E	RE	RE	RE	RE	RE	r	E	RE	RE	RE	r	RE	RE	r
León	P	P	RA	RA	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	R	R	R	RA	RA	RA
Lérida	P	F	RA	RA	RA	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	R	R	R	R	RA
Logroño	F	F	R	RA	RA	F	F	RA	R	R	R	R	RA	R	R	R	RA	RA
Lugo	P	P	RA	RA	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R
Madrid	F	F	RA	R	R	R	RA	F	F	F	R	RA	R	R	RA	R	F	RA
Málaga	r	r	RE	E	E	E	E	E	E	r	r	E	E	r	E	r	E	r
Murcia	r	r	E	E	E	E	E	r	r	r	E	E	E	E	E	E	E	E
Navarra	F	F	F	RA	F	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	R	R	RA	RA	R
Orense	P	P	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	F	F	F	F	F	F	F	F
Oviedo	F	F	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	RA	RA
Palencia	F	F	F	F	RA	F	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	R	R	RA	R
Palmas	F	R	R	R	R	R	R	R	RA	RA	R	R	F	RA	R	RA	F	RA
Pontevedra	P	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	F	F	F	F	R
Salamanca	P	F	RA	RA	RA	RA	RA	RA	F	F	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R
Sta. Cruz	E	E	RE	RE	RE	RE	RE	RE	RE	RE	RE	RE	RE	RE	E	RE	r	RE
Santander	F	R	RA	F	F	F	RA	R	R	F	RA	R	R	R	RA	R	RA	RA
Segovia	P	F	F	F	RA	F	RA	F	F	RA	R	R	R	F	R	R	R	R
Sevilla	r	E	RE	E	E	RE	RE	r	E	RE	E	E	E	E	E	E	E	RA
Soria	F	F	F	F	F	RA	RA	F	RA	RA	R	R	R	R	R	R	RA	E
Tarragona	F	F	RA	RA	F	RA	F	RA	R	R	R	R	RA	RA	R	RA	F	F
Teruel	F	F	RA	RA	RA	RA	RA	F	RA	R	R	R	RA	RA	R	R	R	R
Toledo	P	F	F	RA	RA	RA	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	RE	R	R	r
Valencia	E	E	E	RE	RE	r	r	r	r	r	r	RE	RE	R	R	RE	r	R
Valladolid	P	P	F	F	F	RA	RA	RA	RA	RA	RA	R	R	r	RA	R	RA	R
Vizcaya	P	RA	F	RA	RA	RA	RA	RA	R	RA	R	RA	R	R	R	RA	F	R
Zamora	P	F	F	F	P	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	F	R	R	R	R
Zaragoza	P	F	F	F	P	RA	RA	RA	RA	R	R	R	R	R	R	RA	RA	RA

RA = Resistencia al abandono. RE = Resistencia a la expansión. E = Expansión. R = Refugio. F = Fuga. r = repulsión.

TABLA 8

Número de tamaños provinciales clasificados según zonas

Tamaño (en hectáreas)	Fuga	Resistencia al Abandono	Refugio	Repulsión	Resistencia a la Expansión	Expansión
0,1 - 0,4	39	1	—	5	1	4
0,5 - 0,9	33	3	4	2	1	7
1 - 1,9	17	17	6	—	1	4
2 - 2,9	11	24	5	—	2	8
3 - 3,9	10	23	7	—	4	6
4 - 4,9	7	25	8	1	5	4
5 - 9,9	6	28	6	3	3	4
10 - 19,9	12	22	6	6	3	1
20 - 29,9	11	13	16	4	4	2
30 - 49,9	7	14	19	6	3	1
50 - 69,9	3	7	30	3	3	4
70 - 99,9	2	5	33	3	4	3
100 - 149,9	3	5	32	2	4	4
150 - 199,9	6	5	29	4	1	5
200 - 299,9	3	5	32	1	5	4
300 - 499,9	2	11	27	6	2	2
500 - 999,9	6	14	20	5	2	3
1.000 y más	5	13	22	5	2	3
TOTAL	183	235	302	56	53	71

Las nuevas situaciones teóricas reflejan más matizadamente lo sucedido entre los dos Censos, ya que recogen el comportamiento interno provincial

En la tabla 8 hemos resumido el contenido de la 7 (las cifras del cuadro indican el número de tamaños que aparecen en cada zona), pudiéndose observar que, de los 900 tamaños (50 provincias con 18 cada una), el 33,6 % (302) están en Refugio, esto es, ganan explotaciones, mientras sus provincias las pierden. El 26,1 % (235) se hallan en situación de Resistencia al Abandono, y el 20,3 % (183) en Fuga; todo ello nos indica que la tendencia a la desaparición de las explotaciones no es grande en las provincias en las que han disminuido entre los dos censos.

En las provincias expansivas los tamaños en Repulsión tienen más importancia que los que se encuentran en Resistencia a la Expansión, aunque esta importancia sea muy pequeña, 6,2 % y 5,9 %, respectivamente. Los tamaños en Expansión dominan a los otros, aunque a corta distancia, 7,9 %.

Los tamaños en Fuga se concentran en los primeros intervalos; hasta 1,9 hectáreas aparecen el 48,6 % de los tamaños en esta situación. La Resistencia al Abandono se pone de manifiesto en las dimensiones intermedias: de 1 a 20 hectáreas tenemos el 59,1 % de los tamaños. El Refugio, como zona de expansión, es predominante en los intervalos elevados: a partir de las 20 hectáreas se concentra el 86,1 % de los tamaños.

Los tamaños de las provincias expansivas, sin mostrar una distribución uniforme, sí presentan una tendencia a una mayor homogeneidad en el reparto, pudiéndose apreciar, aunque muy ligeramente, una distribución contraria a la manifestada por los tamaños de las provincias recesivas, en el sentido de presentarse una mayor concentración en los intervalos bajos para la Expansión, en los medios para la Resistencia a la Expansión y en los altos para la Repulsión.

Hemos de tener presente que este breve análisis es cualitativo, ya que no tienen la misma importancia cuantitativa los tamaños bajos que los altos.

En resumen, podemos decir que existe una cierta asociación entre tamaños y zonas dinámicas, como lo prueba el hecho de que, contrastada la hipótesis de independencia de ambas variables me-

ANALISIS DE EXPLOTACIONES AGRARIAS ENTRE 1962 Y 1972

diante una X^2 , obtenemos una aproximación normal igual a 17,189 mayor que el valor tabular al nivel de significación del 5 %, lo que implica que podemos rechazar la hipótesis de independencia entre tamaños y zonas.

